



“La Reforma agraria es una cosa mucho más grande, mucho más ambiciosa, mucho más completa; es una empresa atrayente y magnífica, que probablemente sólo se puede realizar en c o y u n t u r a s revolucionarias, y que fue una de las empresas que vosotros desperdiciasteis a vuestro tiempo...”

Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera

nº 388 (2ª Época). Enero 2025

- 1. Al filo del nuevo año.** *Manuel Parra Celaya*
- 2. La Peña Histórica de Gredos.** *Carlos León Roch*
- 3. Repensemos el patriotismo español.** *José Ignacio Moreno Gómez*
- 4. José Antonio tuvo una idea muy negativa de Franco.** *Grego Casanova*
- 5. De los puños y las pistolas.** *Javier González-Cotta*
- 6. “Presentes” de Paco Cerdá.** *Mila Méndez*
- 7. La Quinta Columna, el gran miedo de la II República.** *Julián Herrero*
- 8. Vivanco, dorando las distancias.** *Diego Chiaramoni*
- 9. Desmontando la tercera España de Gregorio Marañón, por Juan Manuel de Prada.** *Manel Manchón*
- 10. Soneto a José Antonio Primo de Rivera.** *Luis Felipe Vivanco*

Mientras el legionario Benavides de Luis del Río y aquel miliciano de García Pavón se turnan -hermanados y depuestos sus fusiles- para hacer guardia de honor en el Belén Celestial ante el Protagonista de la Navidad, Jesús, el Hijo de Dios, contemplo, en esta tierra, mi Pesebre familiar, engalanado con corcho, con musgo y con un molino que gira y con una fuente y un río cuyas aguas fluyen permanentemente.

Me congratulo de que los hogares de mis amigos y numerosos escaparates comerciales han hecho un corte de mangas a la corrección política laicista y también lucen Pesebres, aunque sin tantos ornamentos, que, en mi caso, quedaban reservados a mis hijos y nietos.

Pasó la Nochebuena, esa que viene y se va según el popular villancico, pasó el día grande de la Navidad, pero quedan aún fiestas que celebrar en días próximos, especialmente la de los Magos de Oriente con la ilusión de sus regalos a pequeños y a mayores; en tono menor, la despedida del año viejo y el primero de enero, que, además, es el santo de un servidor; no hablo de las inocentadas tradicionales del 28 de diciembre, pues en nuestro tiempo han perdido su vigencia, ya que todos los días nos informan los medios de nuevas -y graves- inocentadas que propicia la clase política.

¿Qué van dejando estos días en nuestro corazón? Como siempre, una maravillosa mezcla de alegría y nostalgias inevitables, de recuerdos y de expectativas; entretanto, nuestra razón también ha trabajado duramente -no son incompatibles en absoluto Fe y Razón, nos decía Ratzinger- y no tiene más remedio que aportar su granito de arena a la tristeza que nos causa el panorama nacional e internacional que compone nuestra circunstancia histórica, pero también a la confianza en tiempos venideros.



Porque, junto a esa mirada, apenas inevitablemente, también se vislumbran caminos de esperanza, algunos de ellos fácilmente visibles y otros presentidos. Por ejemplo, que muchos jóvenes son capaces de abandonar su pasotismo y entregarse a la solidaridad y el servicio ante las desgracias, como ha ocurrido en las devastadas tierras valencianas; que -como decía- nada han podido las soterradas consignas de laicidizar la Navidad, entre ñoñeces y dengues más o menos oficiales; que los fantasmones encaramados en los poderes siguen perdiendo credibilidad entre mis paisanos y en muchos otros lugares de Europa; que muchos españoles vuelven a sentir en sus almarios la convicción de que son tales y que la pesadilla acabará por difuminarse; que nuestros soldaditos destacados en lejanas tierras saben que cuentan con el cariño fervoroso de sus familiares, de sus amigos y de la mayoría de sus compatriotas; que nuestros inmigrantes hispanoamericanos mantienen las esencias de su cercano parentesco con nosotros, y llenan, rechazando la cultura de la muerte, calles y plazas con sus niños y también con jóvenes sacerdotes nuestras iglesias, para suplir las carencias de nuestros casi vacíos Seminarios...

En resumen, que nada de lo fundamental está perdido, a pesar de esa nefasta condición inherente al ser humano, que, según la narración mítica, proviene de una maldita sierpe que se coló en el Edén primigenio. La historia seguirá su curso y, sin necesidad de echar la vista atrás, nos deparará, entre inevitables sobresaltos momentáneos, momentos mejores, quizás no para nosotros, pero seguro que para nuestros descendientes.

El día de mañana, cuando tengan la edad, mis nietos recibirán una educación muy distinta a la que ha llevado al desastre a las aulas actuales; construirán sus conocimientos sobre bases seguras, superada ya la estupidez del constructivismo actual, que pretende partir de la nada para manipular mejor mentes infantiles; posiblemente, también vivirán su tiempo de ocio, no en las calles donde ahora impera la delincuencia y la droga, sino en campamentos al aire libre, en vivencias de camaradería y de sana alegría. Y se volverán a cantar canciones, distintas, por lógica, de las que presidieron mi infancia, pero que transmitirán valores intemporales.

Descendiendo al momento presente, se anuncia, inminente, un nuevo año, que nos va a traer, seguro, un acrecentamiento de estas y otras muchas esperanzas. No tienen la menor importancia las doce uvas tradicionales, pero muchos confiamos en que la caída de la bola en el campanario del edificio de la Puerta del Sol madrileña nos inaugure nuevos tiempos y nos reafirme en nuestros buenos deseos.

Mientras tanto, la noche del treinta y uno de diciembre mantendré mis rituales particulares -que algún día expondré a la curiosidad de los lectores- y brindaré “con cava catalán por la unidad de España”, como me escribió una vez un recordado y genial poeta sevillano que se llamaba Aquilino Duque.

En la lejana década de los 60, de estudiante en Madrid, tuve oportunidades de visitarla, pero no lo hice. Por fin, el otro día, con mis dos hijos varones y mi esposa pude tocar la Peña histórica en Gredos. Y en este luminoso atardecer -tengo 82- he podido cumplir una de esas asignaturas pendientes.

Y es que, desde una lejana y gran ciudad mediterránea (Cartagena) he disfrutado, como joseantoniano y también falangista, del conocimiento y la amistad de grandes personas; Federico Sánchez Aguilar, Diego Márquez y su hermano Fernando (vivió muchos años en Cartagena), Gustavo Morales, mi inolvidable Manuel Cantarero (¡fue testigo en mi boda!), Muñoz Alonso, mi admirado colega Eduardo Adsuara, Rafael Luna, Suárez y tantos otras magníficas personas y camaradas...

Fui, y soy afortunado. Así los recordaba el otro gélido día en Gredos, y soñaba con haber compartido su pequeña cima con José Antonio y su Junta Política, allá en mayo de 1935. Reunión que, aún, suscita dudas en su significado.

Para unos, aquella fue una excursión festiva, dominguera, en la que se hicieron prácticas de tiro, antes de comer en el magnífico Parador (el primero inaugurado por Alfonso XIII unos pocos años antes, y en el que nosotros nos hospedamos también, en diciembre de 2024). Jornada festiva que se ensombreció para José Antonio cuando coincidió, en el comedor, con la mujer de su vida, que estaba allí de viaje de novios, con otro, claro...

Bajo el punto de vista estrictamente político, parece ser que se trató de las consecuencias de la unión con las JONS de Ramiro de Ledesma, tan próximos doctrinalmente como de “talantes” tan distintos.

Por último, la versión más extendida, que no excluye a las anteriores, es que José Antonio, ante la inminente amenaza de un Frente Popular stalinista, propuso la preparación de un golpe de Estado en colaboración con el Ejército...Propuesta



pospuesta. Todo esto lo meditaba mientras tocaba la gélida Peña, la alfombra nevada, y la reconfortante comida del Parador...

3

Repensemos el patriotismo español

José Ignacio Moreno Gómez

Escribía José Antonio que la única salida posible a la crisis de su tiempo era buscar de nuevo una solución religiosa. Lo religioso –religión viene de religare– implica siempre una *religación*; un volver a unir lo que se encuentra suelto, deslavazado, inarmónico. El falangista lo explica: “se trata del recobro de la armonía del hombre y su contorno en vista de un fin trascendente.” Y añade, “este fin no es la patria ni la raza, que no pueden ser fines en sí mismos: tienen que ser un fin de unificación del mundo, a cuyo servicio puede ser la patria un instrumento”.

Nos preguntamos si hoy día, en un mundo donde prima el egoísmo, sigue siendo asumible el patriotismo como valor solidario, y religioso en su sentido etimológico.

Ni que decir tiene que la virtud del patriotismo sólo se justifica en la exigencia amorosa de solidaridad con nuestros semejantes y que el camino en el que el hombre, el individuo, se abraza a la Humanidad pasa inevitablemente por comunidades más inmediatas e intermedias. Por su valor político destaca la nación propia. Como explicaba Manuel Lizcano, toda patria o tierra de los padres primordiales, toda verdadera comunidad política o pueblo histórico en lo que consiste, en última instancia, es en su propia cosmovisión o conciencia del hombre y del mundo; o sea, en un sistema arquetípico de valores que trata de explicar y realizar de un modo singular al hombre mismo y a sus formas de vida común, dentro de un proceso continuo y siempre abierto de generaciones. Es decir, la patria de los hispanos es nuestra propia cosmovisión, desde la cual hemos ido construyendo de un modo original nuestras sociedades bajo unos arquetipos interpretativos de la naturaleza esencial del hombre. No se trata de exaltar desmesuradamente lo específico, sino, más bien, de ir integrándolo en círculos concéntricos de radio cada vez mayor, sirviendo a valores superiores. Cada pueblo aporta unas características peculiares interpretativas a los mismos ideales abstractos que persigue la humanidad entera. Y es que, de lo local a lo Universal existen unidades intermedias, ámbitos razonables donde proyectar empresas de solidaridad creciente, que no se pierdan ni en un localismo estéril ni en vagas abstracciones, por bien intencionadas que se presenten. La Historia Universal está integrada por las historias nacionales; y las naciones han sido forjadas en y por la Historia, y no merced al capricho ocasional de unos cuantos ciudadanos ni de unas papeletas en unas urnas.

A lo largo de cientos de años, los españoles hemos contribuido brillantemente a la evolución humana. Nuestro sistema cultural consistiría, en su raíz última, en una concepción espiritualista o absoluta, por la que el hispano estaría tendiendo singular y constantemente a un aprender mancomunado a liberarse de todas las ataduras esclavizantes, inherente a la dignidad y libertad del hombre.

Las naciones acaso no sean un plebiscito diario, como proclamaba exageradamente Ernest Renan; pero, como el pensador francés aducía, tampoco son algo absolutamente prefigurado y estático que no necesite de una adhesión actualizada por parte de los ciudadanos y cuyos límites sean inamovibles. La Historia debe impulsar a que los límites se vayan abriendo cada vez más; nunca marchar en sentido contrario, cerrando y dividiendo. Y hay que enlazar la patria de los padres con aquella patria o tierra de los hijos que oponía Nietzsche, en un modelo que sea a la vez histórico y constructivista, proyectivo hacia el futuro.

Por eso, para el fundador de la Falange, las naciones son fundaciones, todo lo instrumentales que se quiera, pero con sustantividad propia, y con una tradición que no está para alimentar nostalgias sino todo lo contrario. Nuestra generación no es dueña absoluta de España. La ha recibido de generaciones anteriores y ha de entregarla como depósito sagrado a las que la sucedan.

La tradición ha de servir, fundamentalmente, para nutrir a la esperanza de un pueblo, y vigorizarlo para nuevas empresas antes de que éste languidezca definitivamente y se entregue, no ya al particularismo centrípeto de antaño y de hogaño, sino, lo que es peor, al voraz cáncer falsamente mundializador del colonial-materialismo imperante. Ya señalaba Ramiro de Maeztu, adelantándose al otro Ramiro –a Ramiro Ledesma Ramos– como el Estado era necesario para impulsar la regeneración, porque, si bien los intereses de las clases oprimidas son universales, únicamente se podrían lograr en un contexto nacional. Se necesitan naciones que, como empresas colectivas, con objetivos de miras universales y atendiendo a sus especificidades propias, propongan otros valores, reaccionen frente a la situación presente, en la que nos vemos abocados a tensiones sin fin entre países ricos y países cada vez más pobres; entre el egoísmo occidental y los fundamentalismos pseudoreligiosos orientales; entre el crecimiento sin límites de unos cuantos privilegiados y la extenuación del planeta. Para esto la nación, como empresa, necesita de una razonable masa crítica y los particularismos étnicos, culturales o



lingüísticos, además de suponer un anacronismo, sirven como instrumento disolvente para limpiar el escenario de toda oposición seria a los intereses del capitalismo que no tiene más patria que el beneficio.

La doctrina falangista siempre fue opuesta a todo tipo de nacionalismo, regionalista o españolista. La Nación bien entendida es un momento de la Patria. Según José Antonio, el nacionalismo es el individualismo de los pueblos. Sin embargo, los caricaturistas persisten en calificar y encuadrar a nuestra doctrina entre los nacionalismos más furibundos. Nada más alejado de la realidad. Confunden, interesadamente, el nacionalismo con la defensa de la nación soberana, entendida ésta como garantía de control democrático del pueblo frente al descontrol de las empresas deslocalizadas y de los tratados de comercio transnacionales, –pactados siempre a espaldas de ese mismo pueblo al que aún, cínicamente, se le llama “soberano” –.

Nuestra patria hispana es una empresa irrevocable y plenamente vigente. Permanece indeleble la idea de la España universal y matriz; aquella que supo rescatar el mito del hombre libre y trasladarlo al mundo real de los hombres mancomunados en ciudades de libres. Renovemos pues, sin mitificaciones ni mixtificaciones (la patria es solo un instrumento) nuestro amor a aquella eterna e inmovible metafísica de España –aquella a la que amaba José Antonio– de la cual han nacido todas las “Españas”.

4

Stanley G. Payne: José Antonio tuvo una idea muy negativa de Franco...

Grego Casanova para Vox Pópuli

Un significativo vacío es aquel concepto que no tiene un significado específico, una palabra o una idea inconcreta que se puede llenar con las características que uno desee. Actualmente el término "fascismo" es uno de los conceptos más utilizados en discusiones políticas y quizás el único atributo común para todos los que lo usan sea la cualidad peyorativa del término, generalmente para designar formas autoritarias o violentas. El manoseo con el concepto es tal que decenas de opinadores y políticos de izquierda y derecha preferirían perder varios dedos de la mano antes de que les privaran de poder usar la palabra contra sus rivales.

Incluso en el marco de los movimientos políticos de los años 30 y 40, es difícil calificar de una forma precisa las características concretas de dichos regímenes. Stanley G. Payne, uno de los mayores referentes mundiales en el estudio del fascismo, sostiene que hace falta una gran capacidad de abstracción para meter

bajo el mismo paraguas del concepto fascista a los movimientos de Italia, Alemania, Rumanía, Hungría o España.



El historiador acaba de publicar Franco y José Antonio. Historia de la Falange y del movimiento nacional (1923-1977) (Espasa), un completo ensayo que roza las 1.000 páginas que pretende dar las claves para entender el fascismo patrio. Falange, el partido fascista español, fue un partido marginal, sin apenas apoyo popular y con casi nula representación política durante la Segunda República. Solo se convirtió en un movimiento importante tras el inicio de la guerra y por el uso político que Franco hizo durante su dictadura. En el único encuentro entre Franco y José Antonio no hubo mucha sintonía, pero la ejecución del líder de Falange le alzó como el primero de los mártires, el primer caído, ¡presente! en cada placa de iglesia dentro de aquella idea de "Cruzada nacional" de la propaganda franquista. A pesar de la temprana muerte de José Antonio en el otoño de 1936, quedó en la memoria como un segundo de abordó de un régimen que ni vio ni sabemos si aprobaría. La sincronicidad en el día del deceso convirtieron el 20 de noviembre en la última gran efeméride para el Franquismo. Franco y José Antonio unidos, literalmente, hasta la tumba en el Valle de los Caídos, parada obligada de los nostálgicos de la dictadura. El historiador estadounidense atiende a Vozpópuli por videollamada desde su residencia en Texas.

Pregunta. ¿Cómo veía Franco la ideología de la Falange?

Respuesta. Franco no entendió mucho toda la ideología de Falange, no era muy docto ni estaba muy leído en la ideología falangista. Absorbió solamente algunas ideas muy generales como la unidad de la patria, pero no entendía por ejemplo las ideas nacionalsindicalistas, tenía un entendimiento somero de la ideología falangista. Sobre todo lo veía como un instrumento y por eso lo dejó en manos de los líderes falangistas. Además, la ideología de Falange no estaba muy desarrollada, era más bien un partido de autor, era poco más que la doctrina de José Antonio. No fue una cuestión de ideología sino de unidad y de incorporar a los obreros, fueron las dos cosas más importantes para Franco.

P. A nivel personal solo coincidieron una vez, y no hubo mucho feeling...

R. Exactamente, el único encuentro fue antes de la Guerra Civil. Franco estaba en una situación muy ambigua, con su estilo indirecto, no quería decidirse a nada, y José

Antonio se formó una idea muy negativa de Franco, porque representaba la ambigüedad de los militares. No sabemos qué pensó Franco de José Antonio porque no escribió nada de esto.

P. ¿Por qué tanto culto a José Antonio durante toda la dictadura? En proporción a su obra o su peso político parece totalmente desproporcionado.

R. José Antonio muerto fue un gran símbolo muy útil, se convirtió en una idea de propaganda para el régimen.

P. Señala muchas condiciones políticas y socioeconómicas para el fracaso del Fascismo en España en los años 30, apenas obtuvieron votos en las elecciones de la II República, pero la principal dice que fue la no participación en la Primera Guerra Mundial.

R. La no participación y la ausencia de un movimiento nacionalista fuerte, lo más fundamental para cualquier fascismo en aquella época en Europa.

P. Insiste en que la categoría de fascismo requiere un muy alto nivel de abstracción para poder meter en el mismo saco a Italia, Alemania, Rumanía, Hungría. ¿Para el caso español se pueden dar características básicas?

R. El ultranacionalismo; el empleo de la violencia; y cierto cambio en la propiedad, no tanto de la estructura en sí sino de las relaciones de la propiedad del llamado nacionalsindicalismo, organizar a la clase obrera y toda la economía en bloque, una especie de nacionalsocialismo.

P. ¿Apoya la idea de Paul Preston de que la primera década de Franco fue más violenta, autocrática y represiva que el propio fascismo italiano?

R. Sí, porque en Italia no hubo una guerra civil como tal. En Italia no había tanto que reprimir como en España. En España había conocido una gran guerra civil revolucionaria con enorme movilización, muchos crímenes en ambos lados. Por eso la resolución fue muy dura. El fascismo puro, el de Italia, era un fascismo blando, no tan duro ni tal violento.

P. Como menciona en su obra, desde la aparición del nazismo, este acaparó todo lo que entendemos por fascismo.

R. Cuando alguien dice 'fascismo' no quieren referirse al fascismo italiano, se refieren al nazismo alemán porque parece que esa palabra tiene más fuerza.

P. ¿Qué porcentaje de fascismo hubo en la globalidad del Franquismo, los 40 años de dictadura?

R. El régimen de Franco tiene una larga historia y por tanto es difícil porque va cambiando. El Franquismo nació como un sistema semifascista porque había incorporado la ideología de Falange, aunque Franco no lo entendiera muy bien. Por eso yo siempre he definido la primera etapa del Franquismo como un régimen semifascista, luego todo eso dependió del curso de la guerra mundial. Si Alemania hubiera ganado la guerra, España hubiera sido más fascista, pero con la victoria de aliada, el Franquismo tuvo que moderarse y perder el componente fascista. El proceso de desfascistización comenzó en el mes de agosto de 1943 después de la caída de Mussolini, porque Franco veía que la guerra se ponía muy complicada para la victoria alemana. Pero el proceso de desfascistización continuó durante los siguientes 30 años. Al final quedaba un poquito de fascismo, aunque solo fuera un recuerdo

P. **¿Los planes sociales, se me ocurren de vivienda, el famoso sindicato, incluso cosas como la sección femenina, se tienen que entender como ingredientes del fascismo o como elementos que también vemos en otras dictaduras no fascistas o incluso las democracias y sus nuevos sistemas de bienestar ?**

R. El elemento de nacionalsindicalismo español era mucho más fuerte que en otros países con sistemas corporativos. También fue un elemento de fascismo la idea de una organización de mujeres, que fue con mucho fue la mayor organización de mujeres de la historia de España mucho más que en la España republicana revolucionaria donde se habló de eso pero no se puso en práctica. Aunque el espíritu y la doctrina de la Sección Femenina es bastante conservadora, no fascista, por tanto la respuesta es complicada. Las grandes organizaciones nacionales son aspectos comunes a todas las dictaduras sin necesidad de ser una dictadura fascista, porque también existían estas organizaciones en los regímenes comunistas. Es un asunto realmente complicado porque hubieran podido existir esos elementos sin la dosis de fascismo.

P. **¿Cree que Franco y José Antonio se habrían terminado enfrentando?**

R. Muy buena pregunta, naturalmente es algo que no se puede contestar. Habría tenido dificultades, probablemente. Franco era muy astuto con todas las personalidades, por ejemplo se portaba bien con todos sus rivales militares, consiguió reunir todo el poder en sus propias manos. No es totalmente imposible que hubiera habido algún arreglo, pero habría habido mucha tirantez y muchas dificultades entre los dos. Pero es un contrafactual que no se puede contestar.

P. **Una vez exhumados tanto Franco como Primo de Rivera, ¿Qué se debe hacer con el Valle de los Caídos?**

R. Es una gran basílica de la Iglesia, debe quedar como un centro religioso con gran valor artístico y estético. Un centro espiritual dedicado a sus fines religiosos, dejando aparte todo recuerdo político.

P. Usted ha dicho en alguna entrevista que el nacionalismo español no existe, ¿la ideología de partidos como VOX, de exaltación continua, de momentos como la Reconquista, énfasis en los elementos nacionales y sus posturas anti-inmigración e islamóforas, qué son?

R. Vox sí se puede catalogar como nacionalismo, pero Vox todavía es un movimiento pequeño, comparado con los partidos principales. El PSOE es realmente un partido antiespañol a favor de los nacionalismos regionales, y el PP sencillamente no es nacionalista. Así que el nacionalismo español es muy débil.

P. ¿Hoy en día la palabra fascismo para la política actual quiere decir algo?

R. No, hoy en día es lo que los lingüistas llaman un significante vacío, es una palabra plástica que se puede aplicar cualquier cosa como término peyorativo, y en la medida que tuviera un sentido preciso, ese sentido sería autoritario o violento. La palabra fascista actualmente casi no significa nada, y no es una referencia al fascismo italiano original sino al nazismo. Se prefiere utilizar nazismo a fascismo porque tiene mayor impacto simbólico. Creo que es la estética de la palabra lo que es algo más útil, la palabra 'fascista' suena más siniestra que decir nacionalsindicalista. La palabra fascista es más siniestra porque la connotación no es solo la de un movimiento político indeseable, es más que eso, es un movimiento diabólico, demoníaco. Por eso su fuerza simbólica, pero su contenido empírica es muy pobre, porque se le puede tachar de fascismo a cualquier cosa.

P. ¿Es Trump un riesgo para la democracia de su país?

R. Sí, en cierto sentido, porque es un hombre algo imprevisible. Su modo de hablar, es muy suelto, sin disciplina, es caprichoso y un político de esa clase es un problema. En cambio, si miramos las políticas concretas de Trump, es alguien que apoya el gobierno limitado, devolvió el poder a los estados en su primera administración. Un poder limitado no es fascista, la idea del fascismo es ilimitado. Trump restringía el poder del gobierno general con menos centralización y menos poder de estado en su administración. Por tanto, las políticas de Trump no son fascistas, el estilo de Trump tiene de vez en cuando algún parecido.

5

De los puños y las pistolas

Javier González-Cotta para Diario de Sevilla

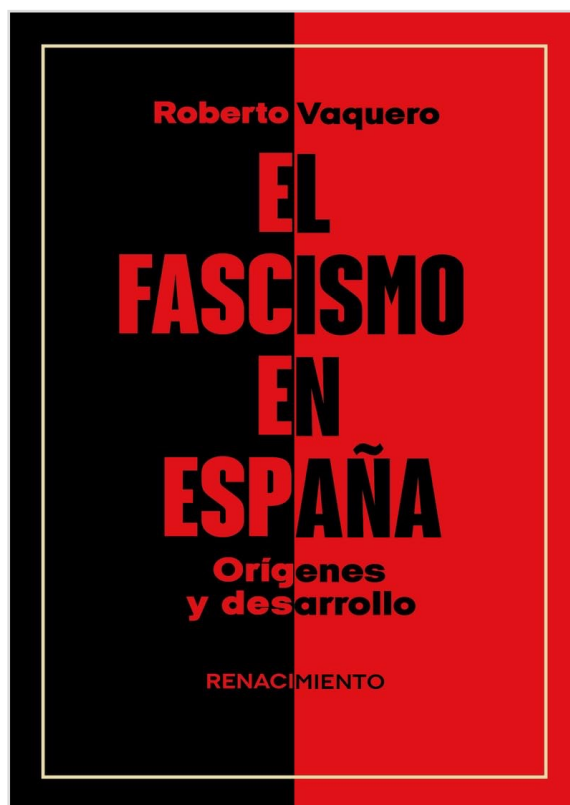
En la configuración del fascismo en España se agavillan las siglas morrocotudas. De una rama salen otras ramificaciones de las que a veces, salvo para los diletantes en la materia, es difícil seguir su origen auténtico y posterior singladura. El fascismo en España. Orígenes y desarrollo de Roberto Vaquero se ocupa, fundamentalmente, de su

configuración y, sobre todo (es el hilo que casi vertebra el ensayo), del uso de la violencia desde los inicios como medio y fin y no como estrategia pasajera o aleatoria, con la intención de provocar, como en el caso español, la intervención del ejército.

Las JCAH, las JONS y Falange Española son hijas políticas y sociales de su proceloso tiempo (camisas negras de Mussolini, la variante parda pero exclusiva del nazismo). Vaquero analiza las dos figuras esenciales del fascio español. Sin ellas no se entiende la edad de oro –es un decir– de la violencia política y el pistolero a las falangistas maneras. Hablamos, pues, del menos conocido Ramiro Ledesma Ramos y de José Antonio Primo de Rivera, ambos muertos en 1936; el primero asesinado en una tradicional saca en el Madrid republicano, y el segundo fusilado por un piquete en la cárcel de Alicante.

Ledesma Ramos fue el fundador, junto a Onésimo Redondo, de las JONS (Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista). Confluyó con José Antonio en Falange Española de las JONS, hasta su ruptura con él, lo que le llevaría a su expulsión y posterior ostracismo. A trazo grueso, en abril de 1937, el franquismo de primera hora ensopó para sí, a través del decreto de unificación, lo que pasó a ser Falange Española Tradicionalista y de las JONS. El autor apunta a lo que a ambos intelectuales desunía y lo que mayormente los unía (aversión al comunismo, fervor por la juventud, la citada dialéctica de los puños y las pistolas).

De ayer a hoy, Roberto Vaquero ha seguido la pista del llamado Movimiento Social Revolucionario y su Liga Joven. Sus actuales conmlitones se declaran herederos de los postulados de Ledesma Ramos. No renuncian a la violencia política y, aunque disueltos desde 2018, algunos de sus paladines aún se vertebran a través de editoriales, jornadas y círculos culturales. Este libro resulta necesario para poner orden en el término fascista. Hoy por hoy los iletrados lo usan por doquier con la gratuidad que otorga la más supina ignorancia.



Nos contó la historia de El peón a lo largo de un año del franquismo, la del 14 de abril y el surgimiento de la Segunda República la condensó en un día, y en Presentes (Alfaguara) Paco Cerdà (Genovés, Valencia, 1985) hilvana los 11 días y diez noches del cortejo fúnebre que acompañó los restos de José Antonio Primo de Rivera, el fundador de la Falange, hasta el Escorial en noviembre de 1939. De nuevo, el autor se



detiene en la letra minúscula del acontecimiento: «Casi como un reto deportivo, me propuse si sería capaz de encontrar los relatos reales de esos 11 días que completasen la imagen, sobredimensionada, del traslado. Pensaba que en el gran contraste había una historia».

—**¿Le gusta rebuscar en el pasado?**

—Aunque flote el tópico de «otro libro sobre la Guerra Civil», no responde a las necesidades reales de la población española de seguir sabiendo sobre el hecho más traumático que nos explica todavía hoy. Se suele cortar el franquismo por un solo corte, 40 años de dictadura y ya está. Debemos ir conociendo los distintos franquismos, tuvo muchos matices y es interesante que veamos las capas. Pasa lo mismo con la República. No son libros que se queden anclados en el pasado, sino que nos envían señales al presente y nos explican, en cierta manera, algunas cuestiones de hoy. El valor de la memoria no es el de la historia. La memoria tiene que ver con el presente, no con el pasado.

—**¿Puede explicarnos eso?**

—La memoria es la lectura del pasado desde hoy. Renunciar a la memoria no es tanto renunciar al pasado ni a las raíces, sino a llevar una muleta mejor de cara al futuro. Como dijo Lorca: «Recordar hacia mañana». Si no, caemos en el riesgo de la arqueología, de la paleontología, que está muy bien, pero no es mi propósito, o en el de los sempiternos discursos de cerrar heridas y estas pamplinas.

—**¿Sintió envidia Franco de la pasión que despertó Primo de Rivera?**

—El mito de José Antonio despunta cuando lo llamaban «el ausente», en esos momentos de Guerra Civil donde no se sabía si estaba vivo o muerto y surgen las más descabelladas teorías, como que estaba en Moscú castrado. Es como una esperanza a

la que se aferra el bando nacional, pero sin duda este traslado, en el que durante 11 días los medios de comunicación, de una forma omnímoda, repasan su vida, exaltan sus glorias, supuestas, y recrean sus imágenes, se ejecuta una operación de propaganda tan visual que pretendía quedar en la retina de la población. Día y noche, miles de personas siguen el cortejo, esos 11 días cimientan una de las dimensiones simbólicas más importantes de la dictadura, se crea la figura del mártir y se vincula la Victoria, con mayúsculas, a la muerte por la cruz y la patria. Creo que Franco, más que envidia, lo plantea en términos de utilidad: ¿Cómo me será útil vincular mi figura a un mártir?

—Entre los relatos paralelos que recupera, sobrecoge de forma especial el de Elena Fortún. La hija de Franco era fan de Celia.

—Es la gran paradoja, cómo la hija del dictador busca con denuedo los libros de Celia mientras su autora, Elena Fortún, sufre en el exilio las penalidades que ha provocado el golpe de su padre. Fortún era una autora superventas en España, representante del movimiento de emancipación de la mujer en la Segunda República. Ella es el preludio de la vuelta atrás tan bestia que supuso el franquismo.

—Miguel de Molina, Pilar de Valderrama y Pilar Primo de Rivera. ¿Qué los une?

—Prioricé un criterio innegable: personas que en esos 11 días hubieran tenido un rastro en la historia. En todos estos casos ocurre. El segundo criterio es que quería demostrar cómo la represión no se cebó solo contra aquellos más politizados, tendemos a estigmatizar de una forma excesivamente maniquea la represión de la dictadura. Cantantes como Miguel de Molina o poetas como Pilar de Valderrama, que siendo supuestamente del bando ganador perdió a un hijo, su casa y a su amor, Antonio Machado, pagaron el precio de la primera represión de la posguerra. Pilar Primo de Rivera es otro de los personajes que explican cómo la mujer española deja de ocupar la esfera pública. Ella representa justo lo contrario: tiene una dimensión pública, incluso desafía y cuestiona al propio dictador, y lidera un movimiento de masas, el más grande de España, como la Sección Femenina, que tuvo hasta 600.000 mujeres encuadradas.

—¿Qué ecos quedan?

—A veces me preguntan por Vox. No me interesa hacer esos paralelismos, es empobrecedor. En esos 11 días comprobamos muchas cosas. La capacidad de penetración de la propaganda, el peligro de la épica como forma narrativa que encumbra y puede llevarnos a idolatrar ciertas resistencias políticas que acarrear un elevado coste de sacrificio personal o el peligro de banalizar el mal. No estamos hoy ante paredones, y es importante subrayar las diferencias, porque si no caemos en el relativismo de que todo es lo mismo, y no lo es. También, que la inyección en vena del enfrentamiento no trae nada bueno. El conflicto es sano y la democracia es conflicto,

pero también debe de ser respeto, y ya no te digo consenso, que puede estar sobrevalorado.

—¿La cultura es peligrosa?

—Siempre es, ha sido y será peligrosa, y bienvenido sea. Si ya no nos queda verdad ni crítica, no sé qué nos queda, ir a consumir a un centro comercial, imagino.

7

La Quinta Columna, el gran miedo de la II República

Julían Herrero para La Razón

Cuatro columnas del bando sublevado avanzaban hacia Madrid, sin embargo, la que tenía locas a las fuerzas de la Segunda República era una que no necesitaba acercarse más a la ciudad... Ya estaba dentro. Allí había estado siempre. Como escribe Julius Ruiz en su nueva obra, «La guerra sucia» (Espasa), las malas lenguas extendieron la contundencia de Franco cuando se le preguntó por quién tomaría Madrid: «La Quinta, que espera en la capital».

Aquel concepto, continúa el profesor de la Universidad de Edimburgo, «halló un fuerte eco emocional entre muchos republicanos». La obsesión de estos cambió de dirección y las miradas de preocupación dejaron de estar en exclusiva en el frente por «la posibilidad de ser apuñalados por la espalda por sus enemigos ideológicos en su propia retaguardia».

Fue el «gran miedo» que, para Ruiz, explica buena parte de la Matanza de Paracuellos, en concreto, y del terror revolucionario de 1936, «que se saldaría con unos 50.000 muertos». El temor de los antifascistas a que les asestasen una puñalada por la espalda desencadenó en una represión que buscaba al enemigo dentro de sus filas, señala este hijo de madre orensana y padre madrileño.



No les faltaban motivos. El «contrario» estaba en casa, como recogería la revista estadounidense «Time» tras la toma de Madrid: «Unos 40.000 simpatizantes fascistas,

miembros de la Quinta Columna, se habían despojado de su disfraz republicano [y] habían conquistado la ciudad antes incluso de que las primeras tropas de Franco hubiesen cruzado el Manzanares y hubiesen tomado posesión real de Madrid», se firmaba en consonancia con otras tantas crónicas de diarios ultraderechistas y ultraizquierdistas.

El 29 de marzo del 39, el periódico nazi *Völkischer Beobachter* sentenciaba que «la Quinta Columna del general Franco derribó las alambradas y apartó las barricadas para allanar el camino a los libertadores nacionales»; o el diario comunista francés *L'Humanité*, donde se arremetía contra «la Quinta Columna de Madrid, [que] preparó la entrada de las tropas invasoras en Madrid, [ciudad] a la que nunca habrán podido vencer, sino solo apuñalar por la espalda mediante la traición».

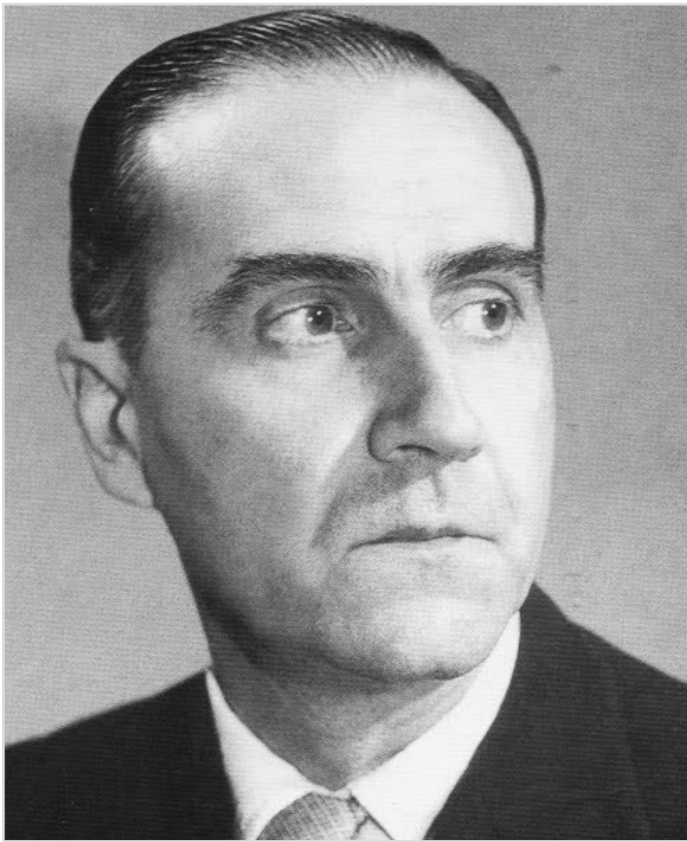
Como apunta «La guerra sucia», los observadores extranjeros escudriñaban a fondo la Guerra Civil española en busca de datos y detalles que indicaran cómo podría ser la guerra general que se avecinaba en Europa. Y encontraron en la Quinta Columna una explicación de lo que años más tarde sucedería en los Países Bajos y en Francia cuando cayeron en manos de las tropas del Tercer Reich. Así lo recogía entonces el periodista e historiador Louis de Jong en el momento en el que el mariscal Philippe Pétain pidió el armisticio el 17 de junio: «En las mentes del pueblo se arremolinaban los interrogantes y bullía un verdadero hervidero de sospechas, avivado por recuerdos de extrañas apariciones y avistamientos y la Quinta Columna era la presencia que rondaba en todos ellos: una Quinta Columna cuya existencia no se había demostrado en ninguna parte, pero que en todas era temida».

España se convertía de este modo en «una incubadora de varios conceptos novedosos en la terminología bélica moderna», comenta Ruiz. Si bien es cierto que la primera utilización conocida del término aparece el 30 de septiembre de 1936 en un informe redactado por Hans-Hermann Völckers, entonces encargado de negocios alemán en la España republicana, «fueron los comunistas quienes lo popularizaron». Ellos lo atribuyeron a Emilio Mola –nunca salieron a la luz los presuntos comentarios del «director» de la sublevación– y no a Franco. Y fue la «Pasionaria», Dolores Ibárruri, quien hizo la primera referencia pública al mismo desde la portada de «Mundo Obrero» el 3 de octubre: «Cuatro columnas dijo el traidor Mola que lanzaría sobre Madrid, pero que la Quinta sería la que comenzaría la ofensiva. La Quinta es la que está dentro de Madrid; la que a pesar de las medidas tomadas se mueve en la oscuridad [...]. [A] este enemigo hay que aplastar inmediatamente».

Y con ello comenzaba una psicosis que, en parte, tenía razón, pues es cierto que varias redes clandestinas de simpatizantes franquistas afloraron en la España republicana en el invierno de 1936-1937, «aunque no se asemejaran ni de lejos a los fantasmas que azuzaban las pesadillas izquierdistas», escribe el historiador.

En las páginas imaginarias de este espacio nos hemos demorado largamente en varias estaciones literarias. En verdad, uno podría escribir sobre política argentina, sobre el fetichismo de la batalla cultural o sobre el “nuevo realismo” del alemán Markus Gabriel; sucede que las cosas feas afligen, las modas son primas hermanas de la muerte y las escuelas filosóficas aparecen ante nuestros ojos, cada día más, como un

lujo burgués, como la música de cámara de los nuevos ghets intelectuales. Por eso nos refugiamos en la literatura, porque la literatura se parece a la rosa de Angelus Silesius que no busca razones ni impone silogismos: florece porque florece.



En el curso de este año he dejado mis impresiones sobre Dionisio Ridruejo, Leopoldo Panero y Luis Rosales, entre otros nombres. Pero del mismo modo que cuando a nuestros abuelos, en su trabajoso ejercicio memorístico, les faltaba un nombre para evocar una delantera famosa, a nosotros también nos faltaba un nombre para cerrar este ciclo de grandes poetas: Luis Felipe Vivanco. Aquí estamos entonces, entre el rumor de las voces del Café, en nuestro corralito de silencio,

cincelando esta evocación.

La categoría historiográfica “Generación del 36” parece ya asumida entre nosotros; sin embargo, no está exenta de polémica entre los estudiosos del tema. Algo es inobjetable: los hombres de la Generación del 36 han sido atravesados por la herida de la Guerra Civil. Este elemento ineludible hace que, desde el análisis literario, la impronta ideológica prime sobre la tonalidad estética de sus escritores. Los términos “poesía arraigada” o “poesía desarraigada”, para alumbrar las diferencias entre las derechas y las izquierdas, dicen algo, pero no dicen todo. Paco Umbral, por ejemplo, quien no escapa a este análisis dialéctico y guarda palabras consideradas hacia los

poetas del 36 [1] sostiene que se ha querido incluir entre aquellos poetas a Miguel Hernández, pero éste ha sido, más bien, un “sobrino de pueblo del 27” y nada tiene que ver con el núcleo que forman Panero, Rosales y Vivanco.

Vivanco, como todo buen poeta, posee una música propia, a la que se une una vocación de asceta. El mismo Umbral decía que, en ese ascetismo, Vivanco se parecía a un monje de Zurbarán. La irónica metáfora de Paco es muy buena, pero creo que el ascetismo de Vivanco no tiene que ver con la penumbra sino con la luz que emanan las cosas y que él acertó a ver. Un asceta jamás es un hombre oscuro, sino aquel que goza en la paz de su ubicuidad.

He llegado por fin, y está el hogar encendido
esperando la mirada más lenta de mis ojos,
la mirada que no termine nunca
mientras los árboles renuevan su belleza inmortal y pasajera.

Vivanco era arquitecto, hacedor de casas con ventanales al jardín. Podía trascender la realidad entumecida de la piedra y mirar más allá: al río manso serpenteando en el valle, a los rebaños agrupados en la sombra, a los vagones abandonados oxidándose bajo las lluvias de noviembre. Pero Vivanco también había cultivado el aguijón sutil de la filosofía y, por ello, algo de Heidegger aureolaba en su pluma:

Con racimos
de antes de mi embriaguez y mi experiencia,
junto al viejo brocal voy aprendiendo
dulcemente de ti las campesinas
labores que te habitan.

En Heidegger, el aliento del ser se anuncia en los claros del bosque, en el orden periódico del fruto, en el aroma del roble, en los leños que se queman en la cabaña para dar calor a las manos cansadas, en el tañer de las campanas que llaman al oficio sagrado o que le recuerdan al hombre su irrevocable condición temporal. Y sigue Vivanco con honda vena heideggeriana:

y voy surcando
con obstinados brazos soñadores
mi vocación de ti, mi vieja historia
como añosa corteza de palabras repetidas
sonando hacia la muerte.

Antoine de Saint-Exupéry decía que cuanto más grande es el misterio, más difícil es desobedecer. El término obediencia proviene del latín y está formado por el prefijo ob- que significa “hacia” o “adelante” y audire, que remite a la acción de escuchar. Obedecer entonces significa “dar oídos”, “saber escuchar”. Quizás Luis Felipe

Vivanco comprendió como pocos que, antes que palabra el hombre fue escucha, que él mismo y las cosas que adornan el mundo, “son”, porque primero han sido nombradas. El eco de Vivanco nos llega desde lejos, como renombrando las cosas; nos llega, dorando las distancias.

1. “A casi todos los he tratado, de casi todos he sido amigo y siempre me parecieron unos seres humanos excepcionales”. Francisco Umbral. *Las palabras de La Tribu*, Planeta, Barcelona, 1996: p. 240

9

Desmontando la tercera España por Juan Manuel de Prada

Manel Manchón para Letra Global

El escritor plasma en la primera parte de 'Mil ojos tiene la noche' una crítica feroz, a través del personaje Fernando Navales, a los liberales que, en realidad, apoyaron al movimiento falangista de Franco

Una tercera España. ¿De verdad? El historiador Paul Preston no dudó en incorporar a Gregorio Marañón, el liberal, en esa España que pudo ser, pero no fue. Lo incluyó en su libro *Las tres Españas del 36*. Pero, ¿qué piensa de él Fernando Navales, el personaje de Juan Manuel de Prada, que apareció por primera vez en su novela *La máscara del héroe*, y ahora recupera en la primera parte de su gigantesca obra *Mil ojos tiene la noche*, y que lleva por título *La ciudad sin luz?*, (Espasa). Navales es un camisa vieja, sí, un falangista de primera hora, que honra al Ausente, --José Antonio Primo de Rivera-- pero Juan Manuel de Prada le hace decir cosas muy feas sobre Gregorio Marañón.



De Prada desmonta a Marañón, y lo hace a partir de una profunda investigación, la que ha realizado sobre archivos de la época: la del París ocupado por los nazis, a partir de la delegación de Falange en la capital francesa, que buscaba cómo hacer suyos a intelectuales, periodistas y artistas que quisieron huir de la España franquista,

dominada por los falangistas en un primer momento. Corre el año 1940.

El escritor admite una cierta sorpresa tras esa investigación. En una conversación con Letra Global, el autor de *El derecho a soñar*, una biografía impresionante sobre Ana Martínez Sagi --deportista, feminista, primera directiva del F.C.Barcelona-- que le ha servido en gran parte para lograr el material con el que ha construido *Mil ojos tiene la noche*, señala con un cierto pesar su 'sorpresa'. "Es lo que más me ha tocado, porque

de Marañón se tenía otra idea, otra imagen, y, en cambio, su actitud fue muy clara, se puso sin dudar al lado de ese primer franquismo".

¿Un mito, que, en realidad, supone una enmienda a esa tercera España liberal que pretendía un país democrático alejado del comunismo-socialismo y del falangismo autoritario? Navales se explaya. ¿Es la gran operación de Juan Manuel de Prada para soltar todo lo que lleva dentro? El escritor tiene sus prevenciones sobre cómo se ha explicado la Historia de España. "Es muy discutible el relato que se ha hecho, principalmente del siglo XIX, que es el determinante. Hay una visión tergiversada, interesada, que es difícil de cambiar, de reinterpretar. Se ha explicado muy mal la Historia de España", insiste, con un enorme pesar, con una sensación de que todo está perdido. De Prada, que participa como analista en medios de comunicación, sigue la actualidad, pero está inmerso en sus novelas, en sus historias, en los archivos, que él dice investigar a fondo, no como otros. "Cuesta leer archivos, buscarlos, trabajarlos a fondo, es un proceso lento, no todos están dispuestos a hacer ese esfuerzo", señala.

En la novela aparecen muchos personajes olvidados, como el escultor Mateo Hernández, o la propia Ana Martínez Sagi, que hizo de modelo para Hernández. En la delegación de Falange en París se ocupan de todos. Navales también contacta con un ensalzado por el Madrid periodístico durante muchas décadas César González-Ruano, 'Ruanito' para el camisa vieja. Lo destroza, por su desfachatez, por su oportunismo, por cobrar del servicio de propaganda falangista en Roma y por los nazis en Berlín por 'endulzar' sus crónicas como corresponsal de ABC. La entrevista en un hotel de París, donde se encuentra 'Ruanito', que ha llegado como 'invitado' por las tropas nazis para que describa 'lo bien que se comportan en sus paseos por la capital francesa', es impagable. Navales pasa cuentas con todos, y ensalza al embajador Lequerica. Sabe que ha llegado su momento, aunque se muestra convencido de que Franco tratará de ablandar la Falange, colocando a los más catolicones, los "meapilas" que diludirán el mensaje duro y "renovador" de la Falange del Ausente.

Pero con Marañón la cosa es seria. Juan Manuel de Prada insiste en la conversación con Letra Global en "la necesidad de explicar la historia de España de otra manera", porque, a su juicio, se ha querido contarla a través de bloques, sin fisuras entre ellos, como una película entre buenos y malos según el juicio de cada uno. Pero el franquismo, por ejemplo, fue otra cosa. Lo ha mostrado también con un libro soberbio el historiador Nicolas Sesma, en Ni una, ni grande ni libre, con la constatación de que en el franquismo hubo profesionales, principalmente diplomáticos, que jugaron con mucha inteligencia, y, para empezar, el mismo Franco.

Navales, -o el mismo De Prada-, se encuentra con Gregorio Marañón en su casa de París, bien provista. Las reflexiones son punzantes: "La timidez de Marañón había perdido su seguridad, intimidada por el retrato que había esbozado en un periquete de gentes como él u Ortega, más de derechas que el caballo de don Pelayo, pero siempre

exagerando la notita laicista, la notita europeísta, la notita agnóstica y pitiminí, para hacerse perdonar por los rojos”.

El ‘camisa vieja’ le recuerda su libro, *Tiberio*, donde refleja la idea del resentimiento, a través del Emperador romano. Ese resentimiento, --¿del propio Franco?--, habría derivado en una gran tragedia en España. Navales niega que esté hablando de Marañón, cuando habla del resentimiento. ¡Para nada, claro! No se refiere a su *Tiberio*, sino, en general, a todo lo que ha sucedido en España. Y lo verbaliza: “Este resentimiento liberal ya asomó en nuestra Semana Trágica, donde se quemaron tantos conventos y murió tanta gente. Pero lo grave no fue la mortandad y los destrozos de aquellas jornadas, sino que los liberales ampararan la causa de los violentos, para no quedar alineados con los carcas. Y lo mismo hicieron luego, cuando la República se estrenó quemando también conventos y expulsando a los jesuitas y puteando a las gentes de derechas que de buena fe acataron el régimen. Y todo lo hicieron los liberales por resentimiento, porque no soportaban que los metieran en el mismo saco que los carcas y para seguir chupando del bote republicano, como antes habían chupado con los borbones, que ampararon los latrocinios liberales, llevándose tajada, por supuesto”.

Es una enmienda a la totalidad hacia esa Tercera España de Preston, hacia los que quisieron ser “equidistantes”. No hubo tal, porque aquellos liberales, con más o menos intensidad, acabaron sosteniendo el franquismo. Y eso le vale a De Prada para sujetar su idea de que hubo muchos, de que hubo colores distintos, que no fue un bloque monolítico, como se quiso presentar después por los opositores. El franquismo inicial es falangista, pero pronto aparecen matices, disputas internas, influencias diversas, con el pegamento católico y siempre con la fuerza del Ejército. Y Marañón, el liberal, estaba ahí.

Falange le pide a Marañón un discurso. Estamos en 1941, en el París ocupado por los alemanes. Franco cree que está en su mejor momento, porque los países del Eje están ganando la guerra. Los suyos. Y Marañón es valiente, al señalar que un español es también “un moro” de Tetuán. Está con Falange, y constata, frente a los nazis, que un judío integrado en la sociedad alemana debería ser visto a todas luces como un alemán.

De Prada se siente grande. Es el hacedor. Es el escritor de un novelón de 800 páginas. La segunda parte, ya escrita, también tiene una extensión similar. Esa es la grandeza de un escritor que deja que Navales se exprese, después de bucear en archivos de la policía francesa, en el París que guarda todos los secretos. Convencido De Prada de que las cosas son muy distintas a como las habíamos asumido. Entre ellas, el papel de Gregorio Marañón, que volvió a casa, que recuperó su cátedra. El doctor Marañón, el liberal, había colaborado como el que más con la Falange de primera hora.



Será eterna en nosotros tu memoria,
Y puesto en el dorado y alto asiento
Defenderás mejor tu patrio suelo.
Fernando de Herrera

JOSÉ ANTONIO, mi voz acostumbrada
a renovar la duda en la alegría,
tierna y secreta en el umbral del día,
también ha sido fiel a tu llamada.

Para alcanzar la cumbre
deseada quebraba ya su albor mi poesía,
cuando tu aurora coronó la mía
y tuve a España por tu voz ganada.

Privilegiando el cielo en la memoria
la forma de su claro mandamiento
tu abierto corazón cumple en la historia.

Y mientras gime mi postrer lamento,
torres de juventud cantan tu gloria
sobre la airada majestad del viento.

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores. Para cualquier comunicación sobre este boletín o para recibirlo periódicamente en su buzón puede dirigirse a fundacionjoseantonio@gmail.com